

Alienación

Carlos Gurméndez (†)

Escritor, Madrid

El origen de la palabra alienation es inglés y significa «marca, distintivo, señal», es decir, que algo exterior tiene existencia. Su primera aplicación tuvo el sentido de cesión o transacción comercial, que se usaba en la economía inglesa, como en todas las teorías del Derecho Natural, por la que el individuo cedía una parte de su libertad originaria para crear el pacto social que funda una sociedad organizada. En otro sentido derivado, alienation quiere decir «donación», como pérdida de una parte de sí mismo o de un bien propio, para obtener una seguridad o ventaja personal. Más tarde, alienation evoluciona y se identifica con la palabra estrangement, expresión de encontrarse desposeído, que agrega una nueva dimensión espiritual al sentido jurídico-comercial originario.

De la palabra inglesa alienation se deriva la expresión alemana Entäusserung, para indicar un sentido muy próximo, casi idéntico, pues significa «deshacerse o desposeerse». Esta palabra evoluciona posteriormente con una significación amplia y generalizadora para expresar el acto de la exteriorización. Pero, como era necesario diferenciar claramente la palabra «exteriorización» de la alienación propiamente dicha, se crea la palabra Entfremdung para completarla, con un significado estricto de «enajenar o enajenación». Se componen estas dos palabras para conjugar la manifestación y exteriorización de sí mismo y, más tarde, expresan también la extrañeza, cómo hacerse otro o extranjerizarse. Asimismo, revelan la situación de explotación de un hombre, desposeído de todo, que vive para otros. En un sentido más total y definitivo, la palabra Entäusserung significa «objetivarse», y Entfremdung «extrañarse».

Una acepción semejante tiene la palabra española alienación, que suele interpretarse sólo como «enajenación». La palabra alienación es una variante culta de enajenar que deriva de ajeno, procedente del latín alienus y ésta de alius que significa «otro». De este origen diverso surgen una multiplicidad de sentidos figurados y, a veces, hasta opuestos. Así, alienación significa estar loco; comprometer un bien, alienándolo; permanecer dentro de sí absorto, arrobado, ensimismado, aleladó, impedido; estar fuera de sí, arrebatado, frenético, virulento y también embelesado, patitieso y hasta como papando moscas. De los múltiples sentidos que en español tiene la palabra alienación, predomina la idea de «Otro», bien sea para dar una cosa que es propia, hacerse diferente en la locura, o ser extraño a uno mismo. Alienación significa también «poner en línea recta», sueños, aspiraciones, propósitos, pero, igualmente, tiene un sentido peyorativo, como «irse por los Cerros de Ubeda», viaje a lo desconocido, tentativa vana al perderse en lontananzas. Por el contrario, la palabra inglesa alienation tiene un sabor concreto y positivo de operación ventajosa. En alemán, indica un trabajo serio, el despliegue y desarrollo de las más íntimas posibilidades de la individualidad, y aun en el sentido de extravío o extrañamiento, éstos aparecen como una etapa necesaria de vivir fuera de sí mismo, para volver a habituarse con mayor seguridad y fortaleza.

La palabra alienación, en su primera acepción, es una mera palabra, pero que tiene una pluralidad de sentidos porque significa, a la vez, «exteriorizan», «manifestar», «enajenan», «venden», «enloquecer», «objetivar», «extrañan». Como no podemos encontrar un significado único y propio entre esta multiplicidad de acepciones, ya que la palabra en su riqueza equívoca nos confunde; recurrimos a buscar un concepto que la exprese.

La tendencia natural de los hombres consiste en manifestarse a través de la palabra, el trabajo, el amor, el arte. Hegel pensó que esta exteriorización del hombre es la alienación: una realización cabal y progresiva del hombre, regocijándose en su obra realizada y en los resultados obtenidos. Para Hegel, la alienación es una culminación triunfal y plena porque responde al optimismo creador del primer capitalismo. Si Hegel vio este lado positivo, Marx descubrió que la alienación es una deshumanización y desvalorización progresiva: la negación radical del hombre. El concepto de la alienación de Marx es negativo, sombrío, trágico, ya que refleja las extremas tensiones de la realidad social de un capitalismo explotador, competitivo e individualista. La alienación que describe Marx,

nace de una existencia desesperada del hombre y corresponde exactamente a una situación histórica en la que se pueden comprobar las tragedias sociales y los traumas íntimos, psicológicos que ocasiona.

En Manuscritos económico-filosóficos, describe Marx las deformaciones del hombre y su objetivación, que es la pérdida de sí mismo por servidumbre a los productos que él crea y otros se apropian. Estas descripciones, aunque someras, conservan su validez en la sociedad que vivimos, aunque la alienación es hoy más sutil y compleja al haber sido satisfechas las necesidades vitales en determinadas sociedades ultradesarrolladas.

La alienación no es una enajenación, ese perderse en el tráfago de la pura objetividad, ni tampoco debe confundirse con la alteración, que es una forma de extravío de sí mismo. La alienación aparece en la sociedad contemporánea con una producción específica dentro del proceso vivo de un todo social estructurado. Sin embargo, no es la actividad productora, por ella misma, que aliena al hombre, pues existieron formas anteriores de producción que no alienaron. En la simple creación de riqueza, los individuos producían para satisfacer sus necesidades y su producción concluía en el consumo de sus productos. Cuando se llega al intercambio es necesario establecer una valoración de los productos, y aparece el dinero, nuevo producto que crea el hombre, pero que se hace independiente de sus creadores, es el Objeto

que existe, no existiendo real ni verdaderamente, y que se vive, atribuyéndole poderes mágicos. El dinero expresa la alienación más desarrollada en la producción y el cambio. Con el dinero los hombres han creado un valor por encima de ellos mismos, que determina su destino personal, cambia las relaciones humanas, las desfigura envileciéndolas, pero no muda a los hombres en puras cosas. Es indudable que el dinero crea la venalidad, materializa a los seres y hasta los animaliza, pero es tan sólo la pura exteriorización de la alienación. El dinero es demasiado simple, concreto y abstracto a la vez para engendrar la alienación universal, ya que el hombre, dentro de sí, puede guardar intacta la pureza, la honestidad cabal, la ensoñación libre. Cuando el dinero se transforma en capital la alienación llega hasta el hondón del corazón humano. Es en la etapa de predominio absoluto del Capital, cuando se produce la división antagónica de una estructura social entre capitalistas y obreros, cuando el hombre se aliena completamente hasta hacerse ajeno a sí mismo y sentirse cosa. Esta situación social es la negación del hombre y su deshumanización. .

La nueva forma que ha adquirido el dominio del Capital desplaza, sin modificarlo, el concepto de la alienación objetiva, que se convierte en alienación subjetiva al adentrarse en el hombre y corroer la raíz de su existencia. Es un hecho palpable que nunca el hombre se sintió más inseguro con respecto al suceder cotidiano ni más inquieto ante el futuro que ahora, pues siente que en todo lo que se manifiesta, como no es su expresión verdadera, se impone a él, y los productos que crea se vuelven contra sí mismo. Las nuevas condiciones de la vida contemporánea, satisfechas ya las necesidades más elementales, debieran permitir al hombre aprovechar el ocio y el trabajo para crear libremente su vida personal. Pero la manipulación alienadora de la producción, impide esta libre elección del hombre, orientándole como única meta de su existencia hacia la posesión de objetos, haciendo de él una mercancía más en lo que falsamente se llama «sociedad de consumo», cuando lo que existe es una sociedad consumista de su producción. El capitalismo contemporáneo no sólo crea productos, también modela un determinado tipo de hombre para que los consuma.

La alienación objetiva abarca a todos: capitalistas, obreros, campesinos, profesionales, comerciantes, artistas, porque penetra en la subjetividad humana, corrompiéndola, al despojar al hombre de su libertad natural para decidir su propio destino.